

Manipulaciones editoriales

Patricio RICKETS REY DE CASTRO

El discutido caso de la publicación equívoca de algunos textos de Jorge Basadre, al que me referí en días pasados, dista por desgracia de ser único. Las manipulaciones editoriales se suceden entre nosotros como hechos rutinarios. A nadie parecen perturbar y hasta suelen merecer elogios.

La violación de los derechos de autor, que la Constitución garantiza en el capítulo de la propiedad, es solamente un aspecto del problema. Incumbe a los interesados. Pero lo que a todos nos compete es algo de mayor alcance, si cabe, porque atañe a los derechos fundamentales de la persona y a la relación entre el autor y el público; a la verdad, en suma, que es el meollo de las libertades de pensamiento, expresión, información y comunicación.

Merece por ello comentarse el derecho de todo autor a no ser falsificado en vida ni después de su muerte, así el derecho correlativo y no menos importante que tienen los lectores de hoy y de mañana de recibir en pureza —sin mutilaciones, alteraciones ni suplantaciones— aquello que el escritor quiso decirles, en ese dramático empeño al que suele dedicarse la vida entera. Tenemos los lectores el derecho a no ser manipulados ni inducidos a error; el derecho a dialogar directamente con el autor, sin censores ni intermediarios que impongan sus propios criterios. Eso es lo que interesa defender. En una palabra, la libertad.

MARIATEGUI DESTRUIDO Y FALSIFICADO

Seré concreto. En el Perú han ocurrido casos asombrosos, tanto por los hechos en sí como por el silencio que les envuelve. Acaso ninguno supere a la destrucción de la única obra orgánica que escribió José Carlos Mariátegui. Ninguna afrenta a nuestra cultura ha sido mejor encubierta.

Como se sabe, en la última etapa de su vida el autor de 7 Ensayos —un trabajo básicamente periodístico— vertió en un libro sobre la política peruana la integridad de su pensamiento creador. Debía ser la exposición de sus puntos de vista acerca de la aplicación del socialismo al Perú, tema que le había llevado a un agudo conflicto con la Tercera Internacional. Esta condenó sus puntos de vista. Políticamente jaqueado en el país, Mariátegui envió su obra a España. El más cercano y leal de sus discípulos, Ricardo Martínez de la Torre, Gerente de "Amauta" —expulsado pocos meses más tarde del Partido Comunista, fundado por Ravines con directivas de la Internacional— ha dejado esta escueta pero clarísima referencia a lo ocurrido con el libro de Mariátegui, cuya inminente aparición se anunciaba en Lima en 1930:

"Los originales... fueron remitidos periódicamente a César Falcón, en Madrid, quien había quedado en editarlos. Muerto Mariátegui, Martínez de la Torre escribió a Falcón para que le informara del estado del libro que se le había encomendado. Falcón jamás dio cuenta de estos originales, declarando a su llegada a Lima que no los había recibido. Esto es muy extraño. El envío se fue haciendo por partes, durante más de un año".

Desde entonces, el tema ha sido tabú. La editorial a la que estaba vinculado Falcón tenía nexos notorios con la Internacional.

Décadas más tarde, en 1967, la maoísta "Bandera Roja" publicó en Lima textos de Mariátegui ("La Organización del Proletariado") falsificando los cruciales documentos de la fundación del Partido Socialista de 1928. Los textos, que Martínez de la Torre había dado a conocer, fueron alterados. Donde Mariátegui puso la palabra "Socialista", se escribió "Comunista". Una nota pretendió justificar la mistificación.

Tres años más tarde, la editorial mexicana Grijalbo recogió esas falsificaciones, ya sin nota aclaratoria, en el libro de Mariátegui "El proletariado y su organización", que circula por todos los países de habla hispana con más facilidad que las ediciones auténticas de los hijos de Mariátegui. ¿Algún mariateguista ha protestado contra esa falsificación, que parece convenir al confucionismo comunista contemporáneo?

VALLEJO CENSURADO

También el pensamiento político de Vallejo circula mutilado en sus "Obras Completas", publicadas en Lima. Hace años lo hice notar. ¿Se autocensuró Vallejo? No lo sabemos. Pero lo cierto es

que el tomo "El Arte y la Revolución" omite, entre otros, estos fundamentales párrafos que consigna el texto publicado en "Variedades" a raíz de la expulsión de Trotsky de la URSS:

"Lenin, en cambio, se ha separado y ha contradicho en muchas ocasiones el texto marxista. Si se hubiera ceñido y encorsetado, al pie de la letra, en las ideas de Marx y Engels, relativas a la incapacidad y falta de madurez capitalista de la sociedad rusa, para ir a la revolución y para implantar el socialismo, no existiría en estos momentos el primer Estado proletario.

"Otras tantas lecciones de libertad ha dado Trotsky. Su propia oposición a Stalin, es una prueba de que Trotsky no sigue la corriente, cuando ella discrepa de su espíritu. En medio de la incolora comunión espiritual que observa el mundo comunista ante los métodos soviéticos, la insurrección trotskista constituye un movimiento de gran significación histórica. Constituye el nacimiento de un nuevo espíritu revolucionario, dentro de un Estado revolucionario. Constituye el nacimiento de una nueva izquierda, dentro de otra izquierda, que, por natural evolución política, resulta, a la postre, derecha. El trotskismo, desde este punto de vista, es lo más rojo de la bandera roja de la revolución y, lo más puro y ortodoxo de la nueva fe".

Suprimir estos párrafos es mucho suprimir. No advertir a los lectores que fueron escritos y publicados en una revista de Lima y que —en el mejor de los supuestos— Vallejo los eliminó a posteriori, no es presentar en su integridad el pensamiento del poeta.

Por lo demás, a la aparición de los borradores del segundo libro de Vallejo sobre la URSS, con el título de "Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal", siguió, en circunstancias extrañas, el robo aparente de los originales, que hace imposible todo cotejo.

PORRAS MUTILADO

Si esto ha ocurrido con Basadre, Mariátegui y Vallejo, no es menos sorprendente la suerte del libro temprano de Raúl Porras Barronechea sobre la Historia de los Límites del Perú.

La Academia Diplomática hizo el año pasado una reedición, de la que se creyó autorizada para eliminar nada menos que 31 páginas, que sustituyó con textos de Alberto Wagner de Reyna. Por mucho que los poseedores de los derechos de autor hayan autorizado ese tratamiento de los textos de Porras, pienso que lo hecho es inaceptable. Todas las opiniones del historiador sobre los tratados con Colombia y Chile han sido censuradas con un criterio obviamente impropio de Academia alguna y que recuerda penosamente la experiencia del país en los últimos años. Si se trataba de poner al día el libro y de agregarle notas, y aún reconsideraciones como las que Basadre escribió para "Perú, Problema y Posibilidad", enhorabuena. Pero lo elemental era respetar la integridad de la obra en una edición facsimilar. Raúl Porras Barronechea, uno de los más notables Cancilleres de la República, no puede ser sometido a censores, ni tijeateado. Menos todavía en una época de la más plena libertad expresiva.